

Entre la muchedumbre
 Que el Hijo sempiterno
 Dexó libre del hondo negro averno,
 Miraba, qual luz pura,
 A la escogida Esposa refulgente,
 Y lleno de dulzura,
 Y amoroso y clemente,
 Dirigiale así su voz potente.
 Dexa, Doncella hermosa,
 Dexa la estancia ya de llanto y duelo,
 Y pena dolorosa:
 Alza el dorado vuelo;
 Sube á llenar el alto empíreo Cielo,
 Ya del invierno oscuro
 Cesó la triste angustia lastimera;
 Ven, ven al gozo puro,
 Y en amorosa hoguera
 Vivirás en eterna primavera.
 Templóse en ti el severo
 Rigor que affige al hombre miserable;
 Qué del Adán primero
 La mancha deplorable
 No tocó en tu pureza resperable.
 Ven, que ya la excelente
 Corona te preparo, Virgen Santa,
 Solo á ti conveniente,
 Y ya el paso adelanta
 La turba que incesante tu honor canta,
 Así el Supremo Padre
 Decía; y el celeste bello coro
 A la dichosa Madre
 Con festivo decoro
 Elevaba á compas de himno sonoro.
 ¡Oh Virgen! que tan triste
 Dexas al mundo opreso en dura suerte,
 Y tal honra tuviste
 En tu apacible muerte,
 Haz que en tan fuerte trance llegue á verte,
 A. S. C.